

Epistemología y dominio en Francis Bacon

Diana Solano Villarreal
Escuela de Filosofía
Universidad Nacional



Resumen

Este artículo estudia la relación de la epistemología y el dominio en los libros *Nueva Atlántida*, *Novum Organum*, *Instauratio Magna* y *De la Sabiduría Egoísta* de Francis Bacon desde la perspectiva decolonial Modernidad/ Colonialidad, específicamente la teoría de la modernidad bipolar del Dr. Bernal Herrera. Aquí se explica cómo la epistemología baconiana está enunciada desde el eurocentrismo y cómo la episteme es utilizada como instrumento de dominio.

Palabras claves: Bacon, epistemología, dominio, Modernidad/ Colonialidad.

Abstract

This article studies the relationship of epistemology and power in *The New Atlantis*, *The Novum Organum*, and *Wisdom of Selfish* by Francis Bacon from the decolonial perspective Modernity/Coloniality, specifically the theory of bipolar modernity by Dr. Bernal Herrera. It is explained how Baconian epistemology is stated from eurocentrism and how episteme is used as an instrument of domination.

Keywords: Bacon, epistemology, domain, Modernity/Coloniality

Pero se ha engañado uno de camino; si los hombres han consumido sus fuerzas en una dirección que a ninguna parte podía conducirles, dedúcese de ello que no es en las cosas mismas sobre las cuales no se extiende nuestro poder, donde existe la dificultad, si no en el espíritu humano y no la manera cómo se ha ejercitado, cosa a que ciertamente podemos poner remedio. (Novum Organom. LXIII. 94)

Introducción

Este artículo estudia la relación de la epistemología y el dominio en los libros *Nueva Atlántida*, *Novum Organum*, y *De la Sabiduría Egoísta* de Francis Bacon.

La perspectiva teórica desde la cual realizaremos la investigación propuesta es la que corresponde a la teoría de *La modernidad bipolar* del Dr. Bernal Herrera. Esta teoría que se encuentra dentro de la corriente *Modernidad/Colonialidad* postula “*que la modernidad es un proceso único, pero articulado alrededor de dos polos distinguibles aunque interdependientes*” (Herrera, 2007: 20). La modernidad, entonces, presenta un doble conjunto de objetivos, una doble agenda, definida por la diversa articulación de los tres ejes básicos de la modernidad como proceso global: conocimiento, control y liberación. Su polo metropolitano implementó una agenda que incluía algunos procesos liberadores, tan reales como parciales, basados en un conocimiento que incrementó el control de la realidad (Herrera, 2007: 22).

Ahora bien, ¿cómo se relacionan la teoría de la modernidad bipolar con los escritos de Francis Bacon? Nosotros

pensamos que en los planteamientos epistemológicos baconianos se esconde una no intencionada teoría del control del ser humano por el ser humano, toda vez que el autor del *Novum Organum* nos deja muy claro en esta obra, que el método que allí se expone no es para todos y de ello podemos inferir que no todos están calificados para tener acceso a la verdad. En el polo metropolitano se dieron procesos liberadores basados en el conocimiento, los cuales no siempre fueron totales o completos y en el polo colonial menos aún, pues no fueron pensados para ello.

Francis Bacon, Barón de Verulam, soñaba con una utopía del conocimiento, un imperio levantado sobre la sólida base de la ciencia que hoy llamamos moderna. Afirmaba estar buscando “ensanchar los límites del imperio humano para hacer posible cualquier cosa”. El problema es que esa ansia de poder, de expansión, aplastaba todo lo que no tenía cabida en su interior: el imperio británico comenzaría poco después su florecimiento y difusión en Europa y su expansión por lo que hoy conocemos como América, Asia (especialmente en La India, la cual llegó a ser conocida con toda propiedad

como *La perla del Imperio Británico*, así como México lo fue de la Corona española, y África, expropiando a pueblos enteros de sus tierras, explotando sus recursos y alterando su forma de vida, todo para beneficio de un imperio sostenido por la nueva (en ese momento) industria y la tecnología en forma de navegación, armamento, ferrocarriles y telares mecánicos. En buena medida, la ideología subyacente se apoyaba en la utopía de Bacon. Desde el instante mismo en que inicia la génesis del Imperio Británico, se desvelaba su espíritu tripartito: dominio, libertad y episteme, y a la vez su naturaleza eurocéntrica y bipolar.

Por otra parte, los mismos descubrimientos científicos que se estaban dando en ese momento y que tanto excitaban la imaginación de Bacon, propiciaron tanto sentimientos optimistas como serias reservas. De las cosas más interesantes de la Revolución Científica de los siglos XVI y XVII, es que aquellos que más ofendieron a ella, como por ejemplo Copérnico y Bacon, eran también los más conservadores, conformistas en cuanto a religión y moral, y convencionalistas en su pensamiento. Si Bacon no era del todo conservador y dogmático era sólo porque a su juicio la ortodoxia epistémica había abandonado el camino de la razón.

Bacon creía que la ciencia sistematizada y formalizada sobrevendría ineludiblemente en progreso material.

Porque, como es bien sabido, Bacon creía firmemente que el discernimiento de la Naturaleza nos dará los recursos para dominarla y obtener un provecho material de ella y para esto era imperativo dejar atrás los vicios de los sistemas de conocimientos anteriores, entendiéndose la filosofía antigua, Grecia y Roma.

Conviene también tener en guardia el espíritu contra los excesos de los filósofos, en lo que se refiere al fundamento de la certidumbre y las reglas de la duda; pues tales excesos parece como si consolidaran y en cierto modo perpetuaran los ídolos, imposibilitando todo ataque contra ellos.

Hay un doble exceso: el de los que deciden fácilmente y hacen dogmáticas y magistrales las ciencias, y los que han introducido la acatalepsia y un examen indefinido y sin término. (Bacon, 2002: 43-44)

El método baconiano al parecer necesita que las personas que lo utilicen profesen una actitud moderada, una suerte de “justo medio” aristotélico, ni la certidumbre exagerada, ni la obstinada acatalepsia, sino más bien una actitud de duda razonable. Bacon apostaba por una mente científica libre de prejuicios. A estos prejuicios, el Barón de Verulam les llamaba *ídolos* y evitar la influencia de estos era fundamental en las personas

que quieran descubrir “la verdad”. Estos ídolos son cuatro, a saber: *idola tribu*, *idola specus*, *idola fori*, *idola theatri*.

Por ejemplo, cuando Bacon condena la predisposición del espíritu humano a los prejuicios, a su fe ciega en los sentidos y su vulnerabilidad ante las pasiones, detalla los *Idola Tribu*:

He ahí los ídolos que nosotros llamamos de la tribu, que tienen su origen o en la regularidad inherente a la esencia del humano espíritu, en sus prejuicios, en su limitado alcance, en su continua inestabilidad, en su comercio con las pasiones, en la imbecilidad de los sentidos, o en el modo de impresión que recibimos de las cosas... (Bacon; 2002: 35-36)

Los ídolos de la tribu nacen de la propia naturaleza del ser humano cuya tendencia es hacia guiarse solo por los sentidos, y su criterio y sus ideas personales están velados por prejuicios. No obstante, lo más interesante de los *idola tribu*, es que el mismo Bacon tiene claridad respecto de que estos ídolos son propios de la naturaleza humana, es decir, no son “defectos” externos, son parte de la especie humana, por lo cual debe de hacerse un esfuerzo (interno y externo) sobre humano para dejar atrás a estos *Idola*. Es evidente entonces que no sería cualquiera el ser humano capaz de desprenderse

de parte de su humanidad para seguir el método baconiano. Después de los *idola tribu*, Bacon caracteriza los peligros de los *idola specus*:

Los ídolos de la caverna tienen su fundamento en la naturaleza individual de cada uno; pues todo hombre independientemente de los errores comunes a todo el género humano, lleva en sí cierta caverna en que la luz de la naturaleza se quiebra y es corrompida ... de suerte que el espíritu humano, tal como está dispuesto en cada uno de los hombres, es cosa en extremo variable, llena de agitaciones y casi gobernada por el azar... (Bacon, 2002: 32)

Contrario a los anteriores, los “ídolos de la caverna” se asientan en la individualidad de las personas. Cada persona, dice Bacon “llena su propia caverna en donde la luz de la ciencia y el saber se corrompen por las disposiciones individuales, fruto de la educación y el comercio con los demás hombres.” (Bacon, 2002, p. 32) Cada quien percibe la realidad de manera diferente y así mismo la interpreta, para bien y para mal. Esta interpretación desde luego, no surge de la nada: “Los ídolos de la caverna provienen de la constitución de espíritu y de cuerpo particular a cada uno, y también de la educación, de la costumbre, de las circunstancias.” (Bacon, 2002: 36)

De la educación, de la costumbre y las circunstancias todos los espíritus humanos son en mayor o menor medida (dependiendo del contexto sociocultural y económico) víctimas de la influencia de los ídolos de la caverna, lo cual los inhabilita también en mayor o menor medida para el conocimiento. Sobre lo anterior, léase el aforismo 128 de este mismo texto (*Novum Organum*) donde se nos dice: “Reflexiónese por otra parte en la diferencia que existe entre la condición del hombre en un reino de los más civilizados de Europa y la condición de ese hombre en una de las regiones más incultas y bárbaras del nuevo mundo...” (Bacon, 2002: 80) Las circunstancias influirán seriamente en la disposición de determinados seres humanos para acceder a la verdad y según nos insinúa Bacon, los individuos del Nuevo Mundo estaríamos en seria desventaja frente a los naturales del Viejo Mundo. Bacon continúa: “Existen también ídolos que provienen de la reunión y de la sociedad de hombres, a los que designamos con el nombre de ídolos del foro, para significar el comercio y la comunidad de los hombres de que tienen origen. (Bacon, 2002: 32)

Los ídolos del foro también son un gran impedimento para la búsqueda de la verdad. Estos “ídolos” se crean como consecuencia de la interacción social que puede llegar a determinar muchos criterios personales. Esta interacción social, tan influyente en los seres humanos, se da por medio del lenguaje, el cual se

ha adulterado para crear no solo nuevos significados para las palabras que se acomoden a las necesidades de quien las cambia, sino que también derivan en muy serias controversias. Luego Bacon nos habla de un último tipo de ídolos:

Hay, finalmente, ídolos introducidos en el espíritu por los diversos sistemas de los filósofos y los malos métodos de demostración; llamémosles ídolos del teatro, porque cuantas filosofías hay hasta la fecha inventadas y acreditadas, son según nosotros, otras tantas piezas creadas y representadas cada una de las que contiene un mundo imaginario y teatral. (Bacon, 2002: 32)

Los “ídolos del teatro”, según Bacon, son representaciones en la actualidad de las “filosofías” de todas las épocas anteriores. Representar significa interpretar la realidad desde la refracción de las filosofías y métodos de demostración anteriores, errados de por sí, que se han osificado en las estructuras mentales de las personas. Las “filosofías” pasadas y caducas son un serio obstáculo para el advenimiento de un nuevo método, de una nueva ciencia. Tal es el caso, por ejemplo, del aristotelismo lógico medieval, que se erigió como una interpretación dogmática de la realidad del ser humano en tanto individuo y en tanto colectivo. Esta “filosofía” no solo distorsionó y subvirtió la realidad en un nivel puramente

académico, sino que también, a juicio de Bacon, la realidad diaria.

Todos estos “ídolos” representan un terrible obstáculo para las inteligencias, inclusive las más elevadas, las cuales de por sí ya poseen ciertas características naturales o adquiridas que les nublan el juicio.

La distinción más grave y en cierto modo fundamental, que se observa en las inteligencias, relativa a la filosofía y a las ciencias es que unos tienen mayor aptitud y habilidad para apreciar las diferencias de las cosas y otros apreciar las semejanzas. Los espíritus fuertes y penetrantes pueden fijar y concentrar su atención sobre las diferencias aun las más sutiles: los espíritus elevados y que razonen, distinguen y reúnen las semejanzas más insignificantes y generales de los seres: una y otra clase de inteligencia cae fácilmente en el exceso, percibiendo o puntos o sombras. (Bacon, 2002: 36)

En este punto parece que el Barón de Verulam inicia una suerte de tipología de los espíritus respecto a sus habilidades intelectuales. En este apartado se hace énfasis en las inteligencias que caen fácilmente en excesos al momento del proceso de conocer.

Para el método inductivo baconiano también era importante que las mentes que lo utilizaran estuviesen libres de

prejuicios o resabios del método de la escolástica (y de autores como Tomás de Aquino y Duns Escoto), de los filósofos antiguos (Platón, Galeno, Cicerón), de los renacentistas (Cardano, Paracelso), pero especialmente de Aristóteles.

Bacon intentaba colocar el nuevo conocimiento (moderno) en “el Punto Cero” de Santiago Castro Gómez, olvidar todo lo anterior, a los antiguos y a los medievales, y ni siquiera tomar como episteme los “saberes otros” de las otras comunidades étnicas de un mundo que se hacía cada vez más grande.

Como agravante a todo lo anterior, con su teoría de los “ídolos” Bacon pretendía que la mente del sabio estuviese libre también de prejuicios y de elementos inherentes al ser humano en cuanto tal. Los “ídolos de la tribu” y los “ídolos de la caverna” son un ejemplo de “problemas” que el Lord Canciller de Inglaterra encontraba en la mente humana, pero que él mismo reconocía que eran parte del ser humano:

Nadie aquí se ha encontrado con una inteligencia bastante firme y rigurosa para imponerse determinadamente la ley de destruir por completo en él todas las teorías y las nociones comunes, y aplicar de nuevo esa inteligencia purificada al estudio de los hechos. Si un hombre de edad madura, en el goce de todos sus sentidos, purificada la inteligencia, se

aplica de nuevo a la experiencia y al estudio de los hechos, debe asegurarse bien de su empresa. (Bacon, 2002: 64)

El verdadero problema es que los prejuicios son un elemento constitutivo de la mente humana. Cualquier individuo pertenece a un contexto histórico-cultural y también económico que lo definirá en gran medida. Todo ser humano posee cultura y esta lo posee a él. La tradición, los saberes que adquieren y la forma en que se interpretan han sido vistos por la modernidad (en este caso vemos cómo se comienza a formar este mito) como un gran enemigo.

Gadamer¹ lo notó hace décadas y es especialmente claro a este respecto. Para el autor, los prejuicios constituyen una parte fundamental del esqueleto cognitivo de cualquier persona; para él, “prejuicio quiere decir un juicio que se forma antes de la convalidación definitiva de todos los momentos que son objetivamente determinantes.” (1998: 331)

Toda persona es fruto de una tradición la cual configura en la persona una serie de prejuicios que le permiten interpretar su contexto y su momento histórico; de allí que el ser humano como ser histórico tenga prejuicios que en realidad le son muy útiles como mero instrumento de adaptación a su medio social.

¹ Hans-George Gadamer (1900-2002). Filósofo alemán, conocido especialmente por su renovación de la hermenéutica.

Así las cosas, el sujeto como parte integral de las diversas institucionalidades de la cultura, de la sociedad a la que pertenezca, está condicionado por una tradición la cual adjudica a este sujeto un conjunto de prejuicios que contornan su proceder y con los cuales interpreta y se interpreta a sí mismo dentro del contexto histórico-cultural en el cual vive. Entonces, como hemos visto, los prejuicios son componentes inherentes de la realidad histórico-cultural de cualquier individuo y le ofrecen categorías a priori para comprender la relación del pasado y del presente que se da en infinidad de manifestaciones culturales y que son inseparables del proceso histórico de cada sociedad. De este modo, los prejuicios de las personas son el reflejo la realidad histórico-cultural de su ser. El ser humano no es ni puede ser jamás un recipiente vacío; su mente siempre estará llena de ideas que le son implantadas allí desde el momento justo de su nacimiento por la cultura a la cual pertenezca².

Por otra parte, es imperativo esclarecer la cuestión de que si bien es cierto los prejuicios son parte estructural de las sociedades y de las personas que las constituyen, no estamos haciendo apología de prejuicios por razones de

² El debate respecto a la posibilidad de las ideas innatas, no solo es milenario (desde Platón), sino que sigue abierto. Hoy no existe un consenso respecto a cuánto “traemos” desde el vientre materno y cuánto aprendemos después de nacer. En todo caso Bacon apostaría por una mente tipo *tabula rasa*, como requisito para utilizar exitosamente su método.

sexo, género, posición económico-social o etnia; estos prejuicios deben ser identificados y eliminados de todas las sociedades humanas. Lo que estamos tratando de comunicar siguiendo a Gadamer, es que no se puede pretender la vacuidad de prejuicios e ideas preconcebidas en la mente de los seres humanos, como requisito indispensable para utilizar el método inductivo baconiano, pues los prejuicios parecen ser parte de los seres humanos cuando viven en sociedad.

El mismo Bacon tenía fuertes prejuicios en cuanto a las mujeres y a los grupos étnicos de lo que hoy llamamos América. Desde luego, el filósofo inglés no veía en sus pensamientos respecto a las mujeres y a otros grupos étnicos nada reprochable pues los consideraba absolutamente naturales y legítimos. A continuación tocaremos estos temas con más profundidad.

Las mujeres

Bacon era hijo de su época y como casi cualquier hombre inglés de los siglos XVI y XVII tendría grandes prejuicios hacia las mujeres, a las que consideraría poco más que incubadoras y madres que criarían a sus hijos (cosa curiosa es que en esto si siguiera a Aristóteles). Es importante hacer notar que en los cuatro libros que constituyen el objeto de estudio de este trabajo, a saber *Nueva Atlántida*, *Novum Organum*, *Instauratio Magna*

y *De la Sabiduría Egoísta*, solo en este último y en el *Novum Organum* se menciona a las mujeres y de forma muy general, reduciéndolas a categorías simples. No así con los hombres a los que tipifica con sumo cuidado.

De las mujeres en *Del Matrimonio y la Soltería* y *De la Sabiduría Egoísta*, el Barón de Verulam nos dice: “Es uno de los mejores lazos en la esposa tanto el de la castidad como el de la obediencia...”

Así Bacon expresa los atributos que a su juicio, y al de casi toda Inglaterra en ese momento, debía tener una mujer: castidad y obediencia. Y estos últimos absolutamente necesarios para la vida conyugal que era uno de los pocos papeles que se les permitía a las mujeres. Al lado de lo anterior, en la misma obra citada anteriormente, se deja clara la instrumentalización de las mujeres en la vida privada de los hombres: “Las mujeres son amantes para los jóvenes, compañeras para los maduros y enfermeras para los ancianos, así es que un hombre puede tener pretexto de casarse cuando quiera.” (Bacon, versión Kindle: 84).

Amantes, entretenimiento y servicio, a esas labores junto con el papel de madres y esposas, es a lo que el Lord Canciller de Inglaterra restringía el papel de las mujeres en la sociedad de la Inglaterra de los siglos XVI y XVII. Lo anterior no es de extrañar dada la

poca estima que en planos de inteligencia se concedía a las mujeres. De hecho, Bacon considera el matrimonio una carga para el varón, pues reporta pocos beneficios y pocas ventajas. Interesante pensamiento, pues tal y como sabemos hoy, el hombre es el gran beneficiado en el matrimonio.

Más adelante en el mismo *Del Matrimonio y la Soltería* dice de la capacidad de elección de las mujeres: “Si los esposos fueran de su propia elección, en contra de la opinión de sus amigos, porque entonces estarían bien seguras de hacer buena su propia tontería.” (Bacon, versión Kindle: 93)

Misógino sería el adjetivo dado a Bacon en estos días; en su época, solamente inteligente y realista. En todo caso, es evidente que el método baconiano excluía completamente a las mujeres de la posibilidad de utilizarlo. En el *Novum Organum* se lee: “Pero hemos insistido ya demasiado en este asunto, pues ese género de desdén sólo es propio de los niños y las mujeres.” (Bacon; 2002: 75) He aquí la vieja condena para las mujeres a la minoría de edad perpetua y junto con todo lo anterior la desacreditación total de la mujer como sujeto de conocimiento, por lo menos en lo que respecta al método baconiano. En todo caso al parecer, poseer fuertes prejuicios hacia las mujeres no obsta en ningún sentido para buscar nuevos conocimientos.

Los autóctonos americanos y sus saberes otros

En cuanto a los pobladores autóctonos de América y sus saberes, Francis Bacon desarrolló una ideología del poder de tipo medieval. Los autóctonos americanos, según Bacon, se habían “degenerado desde las leyes de la naturaleza”, habiendo caído en un estado físico y mental inferior, una hipótesis tomada de la antigüedad clásica y de la *Biblia*.

Según la explicación que se nos da en la *Nueva Atlántida*, los autóctonos de América sufrieron la justicia divina mediante un diluvio. Este, aunque no llegó a cubrir hasta los picos de las más altas montañas, llegó solamente “a no más de cuarenta pies desde el suelo” (Bacon, 199: 196), duraron mucho las aguas en descender y por ello aunque murieron muchas personas y animales, se lograron salvar los pájaros y algunos “salvajes habitantes de los montes escaparon.” (Bacon, 1991: 196) Los que no murieron en la inundación:

...perecieron por falta de alimentos y otras cosas necesarias. Por tanto, no os maravilléis de la escasa población de América ni de la rudeza e ignorancia de su gente, pues debéis considerar a los habitantes de América como un pueblo joven, mil años por lo menos más joven que el resto del mundo, pues fue el tiempo

entre el diluvio universal y esta su inundación. (Bacon; 1991: 196) (El subrayado es nuestro).

La anterior descripción de los autóctonos americanos está evidentemente influenciada por el prejuicio. Porque si bien es cierto, la mayoría de los pobladores de lo que hoy conocemos como América del norte al momento del arribo de los españoles e ingleses (exceptuado a los aztecas), vivía en condiciones materiales modestas, ni era una población escasa, ni eran ignorantes. Conocían muchas cosas que recién ahora se están redescubriendo y entendiendo. Solamente la visión eurocentrada puede explicar que percibieran a los entonces habitantes de América como lo hicieron los europeos.

Volviendo un instante a los aztecas, es difícil que Bacon no tuviese conocimiento de las maravillas de la civilización mexicana, pues para los siglos XVI y XVII una persona tan educada como Francis Bacon debería haber tenido por lo menos noticias de las cartas de Cortés, en donde se detalla la grandeza de uno de los pueblos más brillantes de las Américas. Si fue así, decidió ignorar las noticias y si no, se dejó llevar por su eurocentrismo.

En todo caso, lo que queda claro es el prejuicio hacia los americanos, quienes son descritos como: “un pueblo joven, mil años por lo menos más joven que el resto del mundo”, punto que llama mucho la

atención pues se percibe a los americanos como a una suerte de infantes a los que hay que (y esto no lo dice Bacon, pero se puede suponer) guiar, educar y cuando sea necesario disciplinar, en ocasiones con violencia como se acostumbraba en la Inglaterra de ese tiempo, y esto en el mejor de los casos, en el peor someter y/o eliminar, que fue de hecho lo que hicieron los ingleses en las tierras que sin más, colonizaron y llamaron suyas.

Por otra parte, esta noción de ver a los autóctonos americanos como un pueblo muy joven, con todo lo que implica, puede haber sido la semilla que llegó a convertirse en un poderoso roble con Immanuel Kant en su célebre obra *¿Qué es la Ilustración?* donde, como es ampliamente conocido, se plantea no solo la minoría de edad de los pueblos no europeos en su época, sino además su culpabilidad por permanecer en este estado de infancia.

Más adelante en la *Nueva Atlántida*, Bacon continúa caracterizando a los americanos:

En cuanto al escaso remanente de la semilla humana que quedó en sus montañas, pobló de nuevo el país lentamente, y como era gente sencilla y salvaje —no como Noé y sus hijos, que constituían la principal familia de la tierra— no fueron capaces de dejar cartas, artes ni civilización a su posteridad... (Bacon, 1991: 196)

En la cita anterior hay varias cosas muy interesantes. La primera se refiere a la invisibilización de los saberes otros y de las manifestaciones artísticas de los autóctonos americanos, en tanto si bien en algunos casos no poseían lenguaje escrito (y en los casos en que lo poseían no era cognoscible para los europeos y no hicieron mayor esfuerzo por comprenderlo), toda sociedad humana por pequeña y materialmente modesta que sea, posee manifestaciones artísticas. Lo que ocurrió es que los europeos no pudieron identificar este arte nuevo a sus ojos, con sus propias manifestaciones artísticas y simplemente lo degradaron y lo ignoraron, nos consideraron más cercanos a la naturaleza y, como es bien sabido, la modernidad (he aquí la indiscutible marca de Bacon) considera la naturaleza como un objeto por dominar.

La segunda cuestión que resaltar es el desligue sanguíneo de la población americana con la familia de Noé, es decir, del resto de la humanidad, lo cual hoy día carece en general de importancia, pero en la época del Barón de Verulam era fundamental. Y lo era en tanto se suponía que toda la ascendencia de la humanidad se remontaba a Noé; luego, aunque Bacon les diera a los autóctonos americanos el rango de humanos, lo serían pero de una clase muy inferior; aún más de lo que para los europeos lo eran los judíos y las personas de piel negra.

Lo anterior se explica volviendo la mirada un instante hacia la antigüedad clásica. Durante la edad antigua surgió una visión tripartita del mundo. Esa visión fue dada por Heródoto y retomada por pensadores como Polibio y también por Tolomeo, quien tuvo una enorme influencia en el estudio de las estrellas, los planetas y su comportamiento así como en la cartografía anterior a la llegada de los españoles a América.

En esa visión antigua, la tierra estaba dividida en tres partes: África, Asia y Europa³, de la cual (según Mignolo, siguiendo el clásico libro de Edmund O’Gorman *La invención de América*) los cristianos de la Edad Media se apropiaron introduciéndole algunas modificaciones. (Castro-Gómez, 2005: 52) La apropiación del esquema en el Medioevo, trajo grandes consecuencias. Dice O’Gorman en el citado libro:

Europa, pues, sede de la cultura y asiento de la Cristiandad, asumía la representación trascendente del destino inmanente y trascendente de la humanidad, y la historia europea era el único devenir preñado de auténtica significación. (2002: 148)

³ Durante la Edad Antigua y Media europea, se creía que no existían tierras por fuera del *orbisterrarum*. Es decir, se pensaba que el planeta se limitaba a las tierras que aparecían en el *orbisterrarum*.

En el esquema cristiano de la Edad Media, el relato bíblico de Jafet, Sem y Cam, los hijos de Noé, contenida en Génesis 6: 18, tomó gran fuerza. En el relato medieval europeo, Jafet es el hijo bendecido por Noé y después del diluvio es mandado a poblar Europa, mientras Sem y Cam, los otros hijos, son enviados a poblar Asia y África respectivamente. Cam es condenado a servir a sus otros dos hermanos. Así, África es habitada por personas “degeneradas”, “maldecidas”, lo que deriva en considerar a los africanos como etnias bárbaras e inferiores frente a la Europa poblada por los hijos de Jafet, a quien deben servir. Sem no fue maldecido, pero al ser el segundo hijo, según la tradición antigua y medieval, debe servir a su hermano mayor, en este caso a Jafet. El cristianismo “re-significó el antiguo esquema de clasificación poblacional” (Quijano; 2007: 68) con términos étnicos y religiosos.

Empero, cuando los europeos llegaron a lo que hoy conocemos como América y descubrieron que no era parte de África ni de Asia, se dio inicio a una gran controversia en Europa. Desde luego, la gran duda no correspondía al origen geográfico o geológico de los nuevos territorios encontrados, sino a la génesis de sus habitantes. ¿Qué tipo de humanos eran? Finalmente y luego de mucho debate, los españoles llegan a la conclusión de que los autóctonos americanos eran humanos con alma. Sin embargo, este reconocimiento no era un puro acto

de buena voluntad, tenía como fin justificar la evangelización de los habitantes del “Nuevo Mundo”.

Desde luego, reconocer a los autóctonos americanos la posesión de alma no significó igualarlos a los europeos. Eran humanos, sí, pero inferiores. Y fue esta inferioridad la que legitimó no sólo la evangelización antes mencionada, sino que también justificó el proceso “civilizatorio” aquí en América, con todo lo que ello implicaba. Civilizar significa transformar, “progresar”, imitar la cultura europea. Por ello el que civiliza es superior en todos los aspectos (entre ellos el epistémico) al que se encuentra en proceso de ser civilizado, y por ello también este se encuentra sometido al civilizador.⁴ Para el caso de los autóctonos americanos (y para todos los demás pueblos e individuos colonializados alrededor del mundo), el conocimiento no ha significado poder, ni sobre la naturaleza, pues en su afán de dominarla la Modernidad lo que ha conseguido es destruirla, porque en el proceso “civilizatorio” del cual hemos sido objeto, la imposición de epistemes foráneas (previa destrucción de las nuestras) nunca tuvo la intención de liberarnos, sino de dominarnos.

⁴ Para más detalle sobre el debate acerca de la posesión de alma de los autóctonos americanos, ver La Junta de Valladolid, donde se debatió sobre este tema. En este debate participaron entre otros, Bartolomé de las Casas, Francisco de Vittoria y Ginés de Sepúlveda.

El deber moral del científico

Respecto de los alcances últimos de la propuesta epistemológica baconiana, uno de los que ha generado más interés, es el que tiene que ver con el deber moral del científico. Dada toda la energía, el espacio y el tiempo que dedica Bacon a la teoría de los ídolos, y a lo importante de librarse de ellos para poder buscar la verdad utilizando el único método correcto, es muy fácil caer en la tentación de atribuir al Barón de Verulam la paternidad de una ciencia moralmente neutra. Lo cierto es que aún y cuando existiera una ciencia neutra moralmente hablando, lo que no es verdad en tanto el conocimiento se produce con una intención, Bacon tiene, y es abierto en este sentido, una intención para su método y para los productos de este, lo cual es especialmente patente en su última e inconclusa obra *Nueva Atlántida*⁵.

El filósofo inglés sabía que el conocimiento se traducía en poder, de hecho así fue en la Antigüedad Clásica y en la Edad Media, y lo pretendía; sólo esta intención arranca de raíz la tesis de Bacon como un posible precursor de una ciencia moralmente neutra, en tanto la intención de todo conocimiento sería el poder. Y aún más, la

intención del conocimiento occidental moderno es dominar.

Conclusiones

Francis Bacon soñaba con utilizar el conocimiento para dominar la naturaleza y conseguir un importante progreso material. Pero para conseguirlo, los hombres (y no en sentido genérico, si existe tal sentido) deben despojarse de su humanidad e implementar su método.

Lo interesante a este respecto es que a pesar de que a todos los “iniciadores”⁶ de la modernidad se les ha querido ver como democratizadores del conocimiento, la realidad es que el Varón de Verulam nunca pretendió tal cosa. El hecho de no hacer partícipes de su método a las mujeres y a buena parte de los varones (ingleses en este caso) e ignorando e invisibilizando los saberes de otras etnias fuera de la europea, deja muy claro que dentro de la dualidad epistémica sujeto-objeto, la mayoría de la población y los miembros de las etnias no europeas nunca podrían ni deberían acceder al método (que además no resultó ser lo que Bacon prometía) que les podría llevar a ser partícipes de la producción del verdadero conocimiento.

⁵ En el tercer artículo de esta serie de tres titulado, *La Utopía socio epistémico-tecnológica de Bacon. La nueva Atlántida*, se explica con más profundidad y detalle los planes que Bacon tenía para el conocimiento adquirido con su método.

⁶ Es oportuno recordar que para la corriente M/C, la modernidad no inicia con Descartes y Bacon, sino en 1492 con la llegada de los españoles a América y la primera sistematización de este periodo se da en Valladolid.

El conocimiento es poder y este poder se utiliza para dominar a la naturaleza y obtener de ella los beneficios que se necesitaran sin que se estableciera ningún límite a priori, lo cual se extendió a los pueblos que desde la perspectiva eurocéntrica estaban más cerca de ella. Es muy posible que no fuera intención de Bacon que esto último pasara tal como pasó, toda vez que el filósofo inglés no escribió ningún apartado titulado *Manual para el dominio de los seres humanos* (no al menos en la obras aquí estudiadas) pero ciertamente su filosofía contribuyó a que así fuera. En todo caso queda demostrado que efectivamente los procesos de liberación a partir del conocimiento, no se pensaron para todos, ni en Europa ni en el resto del mundo.

Bibliografía

Obras citadas

- Bacon, F. (2002). *Novum Organum*. Barcelona: Ediciones Folio.
- Bacon, F. (1991). *Instauratio Magna, Novum Organum, Nueva Atlántida*. México DF: Porrúa, S.A.
- Bacon, F. *De la Sabiduría Egoísta*. Versión Kindle.
- Castro-Gómez, S. (2005). *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e Ilustración en la Nueva Granada 1750-1816*. Bogotá: Universidad Javeriana-Instituto Pensar.
- Gadamer, H. (1998) *Verdad y Método*. En: http://www.olimon.org/uan/gadamerverdad_y_metodo_ii.pdf
- Herrera, B. (2007). Las dos caras de la moneda: modernidad colonial y metropolitana. *Pasos*. San José: DEI.
- Quijano, A. (2007). Colonialidad del poder y clasificación social. En Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (comps.). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Universidad Javeriana-Instituto Pensar, Universidad Central-IESCO, Siglo del Hombre Editores.

Obras consultadas

- Adam, C y Tannery, P. (1996). *OEuvres de Descartes*. Paris: Librairiephilosophique J. Vrin. Tomos I- XI.
- Cajigas-Rotundo, J. (2007). La biocolonialidad del poder. Amazonía, biodiversidad y ecocapitalismo. En Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (comps.). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Universidad Javeriana-Instituto Pensar, Universidad Central-IESCO, Siglo del Hombre Editores.
- Castro-Gómez, S. (1996). *Crítica de la razón latinoamericana*. Barcelona: Puvill Libros.

- Castro-Gómez, S. (2005). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la 'invención del otro'. En Edgardo Lander (comp.). [La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. *Perspectivas Latinoamericanas.*] Buenos Aires: CLACSO.
- Castro-Gómez, S. (ed.) (2000). *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*. Bogotá: Instituto Pensar.
- Castro-Gómez, S., Guardiola-Rivera, O. y Millán de Benavides, C. (eds.) (1999). [Pensar (en) los intersticios. *Teoría y práctica de la crítica poscolonial.*] Bogotá: Instituto Pensar.
- Copleston, F. (1985). *A history of philosophy*. New York: Image Books.
- Dascal, M. (1994). Lenguaje y conocimiento en la filosofía moderna. En: *Enciclopedia iberoamericana de filosofía. Del Renacimiento a la Ilustración*. Madrid: Trotta.
- Dussel, E. (1983). *Introducción a la filosofía de la liberación*. Bogotá: Editorial Nueva América.
- Dussel, E. (1992). Del descubrimiento al desencubrimiento. En *Nuestra América frente al V centenario*. Bogotá: Editorial El Búho.
- Dussel, E. (2005). Europa, modernidad y eurocentrismo. En Edgardo Lander (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: Clacso.
- Dussel, E. (1992). *1492. El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*. Madrid: Nueva Utopía.
- Dussel, E. (1998). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Madrid: Trotta.
- Dussel, E. (2007). *Política de la liberación. Historia mundial y crítica*. Madrid: Trotta.
- Escobar, A. (2005). *Más allá del Tercer Mundo: Globalización y Diferencia*. Bogotá: ICANH.
- Escobar, A. *Mundos y conocimientos de otro modo*. En: <http://www.decoloniality.net/files/escobar-tabula-rasa.pdf>
- Fanon, F. (2003). *Los condenados de la tierra*. Prefacio de Jean-Paul Sartre. Epílogo de Gérard Chaliand. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ferrater, J. (1994). *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Ariel.
- Foucault, M. (2000). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.
- Foucault, M. (1987). *Vigilar y castigar*. Madrid: Alianza Editorial.
- Galilei, G. (1891). *El ensayador*. Buenos Aires: Aguilar.
- Galeano, Eduardo (1992). *Ser como ellos y otros artículos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Garcés, F. (2007). Las políticas del conocimiento y la colonialidad lingüística y epistémica. En Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (comps.). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Universidad Javeriana-Instituto Pensar, Universidad Central-IESCO, Siglo del Hombre Editores.
- Grosfoguel, R. (2007). Decolonizando los universalismos occidentales: el plu-riversalismo transmoderno decolonial desde Aimé Césaire hasta los Zapatistas. En Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (comps.). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Universidad Javeriana-Instituto Pensar, Universidad Central-IESCO, Siglo del Hombre Editores.
- Habermas, J. (1986). La modernidad un proyecto incompleto. En VVAA, *La posmodernidad*. Barcelona: Kairós.
- Husserl, E. (1991). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Kamen, H. (1999). *La inquisición española. Una revisión histórica*. Barcelona: Crítica.
- Lander, E. (ed.). (2000). *La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Maldonado-Torres, N. (2007). Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto. En Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (comps.). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Universidad Javeriana-Instituto Pensar, Universidad Central-IESCO, Siglo del Hombre Editores.
- Mignolo, D. W. (2002). Colonialidad global, capitalismo y hegemonía epistémica. En Santiago Castro-Gómez, Freya Schiwy y Catherine Walsh (comps.). *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolítica del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas de lo andino*. México: Akal Ediciones.
- Mignolo, D. W. (2002). *Historias locales/ diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. México: Akal Ediciones.
- Mignolo, D. W. (2005). La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad. En Edgardo Lander (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.

- Mignolo, D. W. (2007). El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. En Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (comps.). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Universidad Javeriana-Instituto Pensar, Universidad Central-IESCO, Siglo del Hombre Editores.
- Mignolo, Walter (ed.) (2001). *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate internacional contemporáneo*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- O'Gorman, E. (2002). *La invención de América*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pachón, D. (2006). *Filosofía vitalista y economía solidaria*. Bogotá: Produmeditos.
- Peltonen, M. (ed.) (1996). Bacon's political philosophy en: *The Cambridge Companion to Francis Bacon*. http://books.google.com/books/about/The_Cambridge_Companion_to_Bacon.html?id=aXyc_VCh4y0C&redir_esc=y
- Quijano, A. (2005). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Edgardo Landier (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Quijano, A. (1998). Colonialidad, Poder, Cultura y Conocimiento en América Latina. En *Anuario Mariateguiano*, vol. IX, No. 9, pp.113-122. Lima.
- Quijano, A. (1992). Colonialidad y Modernidad/Racionalidad. En: Heraclio Bonilla (comp.). *Los Conquistados. 1492 y la población indígena de las Américas*. Bogotá: FLACSO-Tercer Mundo.
- Quijano, A. (1989). *Modernidad, Identidad y Utopía en América Latina*. Quito: Ediciones El Conejo.
- Restrepo, E. (2007). Antropología y colonialidad. En Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (comps.). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Universidad Javeriana-Instituto Pensar, Universidad Central-IESCO, Siglo del Hombre Editores.
- Sepúlveda, G. (1951). *Demócrates segundo o de las justas causas de la guerra contra los indios*. (A. Losada, ed.). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Francisco de Vitoria. En: www.books.google.com/Juan_Ginés_de_Sepúlveda
- Sepúlveda, G. (1987). *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Todorov, T. (1987) *La Conquista de América. El problema del otro*. México: Siglo XXI.
- Walsh, C. (2007). Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento 'otro' desde la diferencia colonial. En Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (comps.). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Universidad Javeriana-Instituto Pensar, Universidad Central-IES-CO, Siglo del Hombre Editores.
- Weber, M. (1997). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Editorial Península.